

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
PAGO ADELANTADO

*España:*  
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes  
*Extranjero:*  
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."*  
(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.  
A donde se dirijan TODOS los encargos y correspondencia.

## Un juramento firmado con sangre

Entre las pruebas más irrecusables de la guerra infernal que la francmasonería tiene declarada a la Iglesia, se halla la siguiente, referida por un respetable religioso Pasionista de Hoboken en Nueva-York.

«Fuí llamado, dice, para asistir a un moribundo en Brooklyn: era un alemán, a quien de vista conocía. Su hija única, fervorosa católica, me anunció que su pobre padre iba a expirar, y que urgía hiciese una retractación formal y sincera de sus errores para alcanzar el reposo de su alma. Después que le hube confesado, no sin gran rebeldía por parte del enfermo, le pregunté si había pertenecido a alguna sociedad secreta.

—Sí, Padre, soy francmasón, me contestó; pero ya sabéis que esto en América no es malo.

—Estáis en un error: la francmasonería está condenada en todas partes; y así, después de haberos retractado de todos vuestros errores, es preciso que me déis vuestras insignias.

El infierno trabajaba cuanto podía; mas como el enfermo conservaba la fe, aunque lánguida, firmó la retractación; después me fué entregado el triángulo, la escuadra y demás insignias, entre ellas un ritual, que tenía cuidadosamente guardado en un armario. Salí de la estancia satisfecho y llevándome todos aquellos objetos, por haber arrancado aquella alma de las garras del demonio. Su hija me salió al encuentro en el portal.

—Y bien, ¿se ha conseguido de mi padre cuanto se deseaba, no es así? ¿se ha reconciliado con Dios?

—Mirad, hija mía, le respondí mostrándole los objetos rescatados.

Examinólos atentamente uno por uno, y con semblante triste repuso:

—No es esto todo, no; mi padre llevaba estas insignias a la logia en las circunstancias solemnes, y facilmente os las ha entregado, y entre ellas este libro que con gran cuidado guardaba; pero todavía oculta otra cosa.

—¿Qué?

—Un escrito, cuyo contenido no conozco, y sobre el cual me ha hecho el triste y fúnebre encargo de que, después de su muerte, lo devolviese sellado al jefe de su logia, y por esto deduzco que ha de contener un importante secreto.

Volví a la cabecera del enfermo y le dije:

—¿Por qué me habéis engañado? Estáis próximo a comparecer ante el tribunal de la Justicia Divina. ¿Creéis

eludirla, infeliz? ¿No tenéis aún que darme alguna cosa?

Consternóse el moribundo; su cara palideció terriblemente, y la tentación extendió un denso velo sobre su mirada que se apagó extraordinariamente. Al fin con gran embarazo dijo:

—Habéis tomado cuanto tenía, nada me resta que daros.

—No: aún guardáis un escrito que tienen todos los francmasones.

—Es falso, Padre mío; no tengo más.

Redoblé, aunque inútilmente, mi insistencia: el demonio triunfaba; y aunque puse en juego todos los recursos que en aquella suprema ocasión me parecían eficaces, no obtuve, sin embargo, resultado alguno. El agonizante o negaba o no respondía. En aquel momento decisivo abre su hija la puerta de la estancia, precipítase en ella violentamente, y cae postrada de rodillas al pie del lecho mortuario.

—¡Oh padre mío! le dijo; por caridad salvad vuestra alma y no hagáis infeliz para siempre a vuestra hija. Vos decís que me amáis: dadme ahora la prueba.

El enfermo no esperaba esta interpelación: el dolor y las lágrimas de su hija le conmovieron hasta el extremo de deshacerse en caricias, que ella le devolvía, dirigiéndole las más dulces frases y hablándole de la gloria que perdía con su obstinado silencio.

—Tú sabes, dijo al fin el enfermo, que no tengo más que esto.

Su hija, con inspirado acento, repuso:

—No mintáis, padre mío; vos habéis sido siempre leal; pues bien, no queráis que maldiga eternamente vuestro nombre. Entregad al Padre la carta que me habéis recomendado que entregue al venerable de la logia.

A estas palabras dió el enfermo un agudo grito, y después, haciendo un supremo esfuerzo, dijo suspirando:

—No, hija mía, no maldecirás la memoria de tu padre. Toma... toma esta llave que llevo pendiente al cuello; abre la cajita que sabes, y da al Padre la carta que allí verás.

Y cayó luego en un profundo desfallecimiento.

Su hija, veloz como un relámpago, obedeció sus órdenes, y llevando en la mano el pliego sellado:

—¡Victoria! exclamó: se ha salvado mi padre: ¡al fin ha vomitado el veneno!

El entusiasmo de esta joven me hacía recordar el de las primeras doncellas cristianas.

El moribundo vivió aún algunas ho-

ras: y sus últimas palabras fueron un acto de contrición fervorosa y de dulce esperanza.

Abri después aquel pliego funesto en presencia de su hija. ¡Era un juramento firmado con sangre! o como si dijéramos, una acusación terrible contra la libertad masónica tan cacareada.

Yo había oído hablar de esta clase de escritos que poseían los jefes de la francmasonería; y sin embargo, cuando leí aquella carta no podía dar crédito a lo que veían mis ojos. Era el juramento de una guerra sin tregua ni cuartel, sin misericordia ni fin, contra la Iglesia de Jesucristo, contra el papado y contra los reyes, acompañado de las más execrables condiciones si se faltaba a él.

Envié la carta al arzobispo para que pudiera apreciar, como yo, la infernal malicia de la francmasonería.

Quién opina que la Patria se hunde si no la salva el ejército, y busca una espada; quién sostiene que la salvaría una sabia legislación, y se echa en busca de un político incorrupto y sabio; quién que la salvación está en la tierra, la industria y el comercio, y va en busca de hombres que fomenten la agricultura, las artes y el tráfico; quién opina que habiendo fé y moral, se salvará la Patria, y trabaja por fomentar los seminarios y conventos; quién sostiene que en la escuela está el porvenir, y se afana por que haya muchas y buenas escuelas; pero si la patria no ha de perecer y se ha de salvar, menester es el concurso de todos, ejército, ley, gobierno, producción, moralidad e ilustración, esto es, todo cuanto hay de inteligencia, virtud, riqueza y fuerza en el país.

P. Manjón.

## Guerra Junqueiro murió cristianamente

Ha muerto cristianamente en Lisboa el poeta portugués Guerra Junqueiro. El mismo pidió en la agonía los Santos Sacramentos. Fué un poeta blasfemo, pero el espectáculo de la guerra europea conmovió profundamente su espíritu y le hizo volver a Dios. La conversión al catolicismo fué terminante. Se arrepintió de sus impiedades, suplicó la destrucción de sus escritos ofensivos a Cristo y a su Iglesia y pidió perdón por el daño que habían causado.

En febrero de 1923 decía a un redactor de «Diario das Noticias»:

«La religiosidad nativa y cristiana del

pueblo portugués, que es la fuerza suprema del alma nacional, se mueve y vive por tradición dentro de la Iglesia y de la liturgia católica.

Debemos conservarla pura y ardiente, porque es la llama sagrada que nos alumbra. Los triunfos y conquistas de Napoleón no valen la lágrima de un Santo. Las pompas de sus victorias no valen el sayal de San Francisco. El clamor de las apoteosis guerreras y sangrientas no valen el murmullo débil de la oración volando a Dios de los labios de un justo».

Y refiriéndose a la enseñanza religiosa, exclamaba:

«Sin Dios ni Religión» en las banderas de las escuelas infantiles, es una blasfemia satánica; es un estupro moral».

Y pronunciaba estas palabras finales:

«Quiero acabar en la paz de Dios mis últimos días. Entro definitivamente en religión. Salgo de esta atmósfera de odios en donde se sofoca mi alma y no puedo vivir un instante más.»

«Que Dios me dé aún algunos años de vida para que pueda morir como deseo, amando y bendiciendo.»

## El cuento del clavo

### I

—¿Se «pué» pasar, Aniceto?

—Adentro, hombre. ¿Qué hay, Eusebio? ¿Qué traes por aquí?

—Hambre y penas.

—Malas mercancías.

—En cambio, tú... ¡Hay que ver cómo te has «apañado»!

—Ingenio y trabajo, amigo. Empezamos los dos nuestra vida pública vendiendo «Toribios». Tú te bebías el fruto de la venta. Yo ahorraba. Inventé luego un «Toribio» que guiñaba un ojo al sacar la lengua, y el negocio prosperó. Compré a plazos este terrenillo, hice a ratos perdidos esta casucha, y aquí me tienes con casa propia y fábrica propia; todo en una pieza. En cambio, tú has bebido más que yo. Cada uno a su gusto.

—Yo nunca he tenido temperamento burgués, como tú. Nunca he querido salir de trabajador. Y a pedirte trabajo vengo.

—No necesito operarios. Todas las plazas de la «fábrica» las ocupo yo. Yo compro los materiales, yo hago los muñecos, yo los exporto a la Puerta del Sol, yo me llevo la contabilidad y yo me reparto los dividendos.

—Dame trabajo, Aniceto; ten compasión de mí. Por lo que quieras. Con mi ayuda ganarás más dinero, podrás montar el negocio a la americana.

—Si ni siquiera vamos a caber aquí los dos. ¿No ves que no hay sitio donde poner a nadie?

—No te apures; yo me sentaré en un cajón. Traeré un clavo para colgar la gorra. No necesito más. Dame tres pesetas diarias y soy tuyo hasta la muerte.

—Bueno; probaremos.

—Gracias, Aniceto; tú eres mi segundo padre.

### II

—Pero, oye, Eusebio, ¿es que te vas a pasar la vida mano sobre mano?

—«Pa» tres cochinas pesetas que me das! ¡Explotador! Tú has «abusao» de mí, ¿y aún quieres que trabaje y me

exponga a perder la salud «pa» que tú te enriquezcas?

—Pues mira, Eusebio, esto ya pasa de broma. Te vas a largar con viento fresco.

—No puedes despedirme.

—¿Que no?

—No.

—¡Si no te vas ahora mismo!...

—¿Me «coacionas»? Bueno, me voy; pero ya tendrás noticias mías.

### III

—Buenas tardes. ¿Usted es el señor Aniceto?

—Para servirles.

—Nosotros somos delegados de la Sociedad titulada «Unión indisoluble de constructores de Toribios», y venimos al «respetivo» de que ha despedido usted a un obrero.

—No le necesitaba.

—Cuando usted lo tomó, sería por lo contrario; la cosa es diáfana. Luego va usted a volverlo a tomar.

—Sí, ¿eh?

—Y le dará usted el jornal de siete pesetas, que es el marcado por los estatutos, más un sillón de gutapercha para que esté cómodo y un armario de luna para guardar la ropa del trabajo. Item: si ve usted que dedica las jornadas íntegras a la meditación y al reposo de las manos, se abstendrá usted de molestarle con observaciones impertinentes. Item: en castigo a su conducta, va usted a pagarnos una multa de veinte duros, que la Junta directiva empleará en un festival íntimo.

—¿Y si no me da la gana?

—Entonces el Comité ejecutivo le esperará convenientemente escondido en lugar oportuno y le perforará todas las vísceras, con permiso de la autoridad competente.

### IV

—Hola, Aniceto. No me mires con esa cara. ¿Qué quieres, hombre? Son las luchas sociales, las reivindicaciones, las...

—Nada de conversación; ponte al trabajo.

—Si me vuelves a hablar en ese tono, te declaro la huelga y te boicoteo. ¡Vamos, que para siete cochinas pesetas que me das! ¡Pobres siervos del salario!

### V

—Aniceto.

—¿Qué demonios quieres?

—Te traigo unas bases de parte de la «Unión indisoluble de constructores de Toribios». No te asustes, que es poca cosa: la mitad de los ingresos para mí, además del jornal. Y como pudieras estafarme ocultando las ganancias, tendré el «control» de esta fábrica. Todo tiene que pasar por mi mano.

—¿Y si no acepto?

—Ya sabes: el Comité ejecutivo...

### VI

—Aniceto.

—¿Qué pasa?

—Otras bases.

—¿Otras?

—No te apures, que éstas son las últimas.

—Menos mal.

—Oye con respeto la lectura, que son mis reivindicaciones.

—Lee.

—Primera: que me traspases el negocio sin que yo tenga que pagarte nada. Segunda: que pongas esta casa y fábrica a mi nombre, y tercera...

—Ya sé: que me vaya a la calle.

—Justo. Me alegro de que te hayas hecho cargo en seguida. Se ve que ya te vas empapando en las teorías sindicalistas.

TIRSO MEDINA.

-----  
 Cuando oigo hablar de **escuelas laicas y neutras**, digo para mí: ¿querrán decir **escuelas ateas e imposibles?**, porque imposible es ocultar a Dios en las aulas sin prácticamente negarle: **Qui non est mecum contra me est**, dijo Jesucristo; el que no es maestro de Dios lo es del diablo, traducimos nosotros. ¿Cómo es posible enseñar al niño a entender y obrar el deber moral en todo, sin que él nos pregunte el **porqué** y nosotros le digamos **porque Dios lo quiere?**

Hay, pues, que **enseñar Religión y practicarla** en los establecimientos de educación y enseñanza, y si esto no hacemos o lo hacemos mal, nuestras casas de instrucción no servirán para formar cristianos, ni ciudadanos, ni hombres enteros y cabales, y no podrán ni deberán llamarse casas de educación para el hombre, sino, a lo más, centros para ilustrar en varias ramas del saber a distinguidos animales industriales y terrenales que para nada necesitan mirar al Cielo.

P. Manjón.

## ¡MANJÓN!

-----  
 ¡**Ave María!** Con esta sublime y santa invocación, millones de veces bendecida y reverenciada del pueblo de Cristo, en todas las épocas y edades, España fué grande, realizó magnas empresas, logró extensas conquistas, se hizo admirar de propios y extraños.

¡**Ave María!** con este título de incomparables consuelos y esperanzas para todo corazón amante de las Glorias de María Santísima, el ilustre P. Manjón, allá en Granada y luego en España entera realizó actos que excedieron por su bondad a los que la ley más rigurosamente interpretada puede exigir al ciudadano.

El ilustre Dr. Cajal nos presentó a este hombre privilegiado como catedrático distinguido, Canónigo del Sacromonte, publicista, sacerdote ejemplar y sobre todo, como pedagogo y modelo de los hombres que España necesita para su regeneración.

Su sistema de enseñanza, sus escuelas famosas del **Ave María**, han llenado a España de admiradores; hasta entre los extranjeros que vinieron a estudiar en las escuelas manjonianas los mejores métodos conocidos de instruir deleitando.

El supo y pudo educar e instruir al niño, primero y al joven después sin apartarle de sus juegos, de sus recreaciones, y el niño y los jóvenes y los hombres todos amantes del bien de su patria, le admiraron aclamándole como una de las más puras glorias nacionales, y con sus obras y su recuerdo se entusiasmaban viéndose de los primeros en la cultura europea. Labor completamente opuesta la del P. Manjón a la de muchos políticos a la de nuestros eminentes de Ateneo y Universidades racionalistas a la de «viejos corrompidos que ejercitan libremente el derecho de corromper a la juventud».

Aquel enseñando la verdad en Dios

y sabiéndola enseñar, honraba a su Patria y le daba buenos ciudadanos; nuestros políticos y charlatanes «científicos» la están envileciendo terriblemente.

El sistema educativo del sabio y santo P. Manjón perdurará, sí, pero cuánto hemos perdido con la muerte de tan humilde sacerdote que no quiso aquí otras glorias ni otras recompensas que vivir entre sus niños, entre aquellos pobres gitanillos regenerados por él en Cristo y para Cristo; la España oficial no ha podido por menos de rendirse al peso de tanta grandeza en tanta humildad y ha honrado su entierro con los más altos honores. Granada se ha excedido soberanamente tributando su cariño y respeto al apóstol, al santo, al maestro.

El pueblo español, el pueblo que siente la verdad y ama lo bueno, llora pérdida tan irreparable, sí, que son más los que se dedican a adularle y explotarle para hacer «negocio personal» que los que se sacrifican por salvarle como el P. Manjón.

Únicamente los que trabajan con la vista y el corazón puestos en este siempre dulce invocar del «Ave María» son los verdaderamente amigos del pueblo, porque no enseñan a odiar y a matar sino a amar y perdonar, no crea hombres-fieras sino **hombres aptos para cumplir con sus destinos temporales y eternos** (son palabras del inolvidable maestro que nos ha dejado para siempre).....

¿Para siempre?... No, no nos ha dejado, no nos desconsolamos; en su ardiente amor a España, su patria, y a estos niños que esperan maestros cristianos para ser felices no cesará de pedir al Dios de las misericordias, ahora que piadosamente pensando le gozará en su Reino, la bendición para nuestros trabajos y nuestros deseos de regenerar todas las cosas en Cristo, medio único de salvar hombres y pueblos.

¡Así sea!

En las Escuelas primarias se suele hacer algo más que **hablar**, se suelen **rezar** dos oraciones de cuatro líneas, que están escritas en dos cartelones, y aquí paz y después gloria. Es de advertir que en las mismas se suele dar el Catecismo de la Doctrina cristiana, pero en general con bastante descuido y ninguna explicación (por lo cual es como si no se diera), y hasta hay algunos devotos Colegios donde se reza el Rosario los sábados.

¿Se pueden formar así los hombres, en lo que tienen de seres religiosos? Si la contestación es afirmativa, hay que decir que el silencio o el mero verbalismo hacen milagros en esta materia, y si es negativa, hay que convenir en que tales establecimientos no son dignos del hombre, no están a la altura del ser y de los destinos humanos.

P. Manjón.

## AVANCE DEL CATOLICISMO

En varias de las oraciones con que la Iglesia implora la protección de los Santos ingleses, se pide con frecuencia la conversión al catolicismo de la nación a que ellos un día pertenecieron. Parece que el Señor, en aten-

ción a los méritos de los Santos que se invocan, oye las súplicas de su Iglesia, pues todos los años suben a miles los que dejando los errores protestantes se abrazan con la verdad de la Iglesia católica. Nada menos que 11.621 conversiones se efectuaron el año pasado en Inglaterra, número, es cierto, algo inferior al de las que hubo el anterior, pues se contaron en 1921 mil conversiones más. Y hay que añadir que muchas de las personas que abjuran de sus falsas doctrinas no son de la clase baja, ni aún media, sino de la más ilustrada en diversos ramos del saber y aún de la nobleza misma.

El número total de católicos bajo el imperio británico es de unos 14.439.941, bien reducido por cierto, si se tiene en cuenta los casi 400.000.000 que le componen. Sin embargo no es de poco consuelo el que cada año vaya aumentando el número.

La población de Inglaterra y Gales asciende a 38.035.094 habitantes, y de estos sólo son católicos 1.965.787, lo que denota la gran desproporción que existe y cuánto terreno queda por conquistar. Con todo, el prestigio y la estima de que muchos católicos gozan en Inglaterra son bien notorios, y prueba de ello es el acto habido el año pasado en la célebre Universidad de Oxford que confirió el Doctorado en leyes al Cardenal Bourne, Arzobispo de Wertminster, honor que no se otorga sino raras veces y a personas beneméritas que han llevado a cabo algún señalado servicio en pro de la nación o de la humanidad en general.

No poco ayudan a acrecentar el número de conversiones al catolicismo las conferencias religiosas que se dan en los parques de Londres y de otras ciudades, organizadas por la «Catholic Evidence Guild», que al principio estaban muy aisladas y ahora son frecuentadas por un público serio y atento, que a menudo solicita esclarecimiento sobre las cuestiones que se han tratado.

En varias ocasiones han acudido a la catedral de Wertminster representantes del Gobierno a algunas ceremonias religiosas, como por ejemplo a los funerales que se tuvieron allí con ocasión de la muerte de Benedicto xv.

Al par que los católicos crece también el número de templos construidos. En el año pasado se han edificado 15 iglesias nuevas. También es mucho mayor la cifra de los niños que asisten a las escuelas parroquiales, pues en 1921 se contaban en ellas 319.308, mientras que en el anterior eran 316.917.

Acaba de asegurar una persona de mucha autoridad en Inglaterra que desde el tiempo de la apostasía nunca ha mostrado el pueblo inglés más felices disposiciones hacia la Iglesia católica. Después de considerar los adelantos del catolicismo en estos últimos cinco años, dice el Arzobispo de Birmingham que el prejuicio imperante en todo el período protestante contra el catolicismo ha desaparecido, aunque sobre las ruinas del fanatismo protestante haya crecido la mala hierba del indiferentismo religioso.

Y añade el Cardenal Bourne que puede mantenerse la opinión de que los católicos de la generación presente han de ver progresos aún mayores que los obtenidos en los últimos años. Dios lo haga así.

SANDY.

Con atenta dedicatoria hemos recibido un ejemplar de «El Poema Lusitral» por D. Enrique Saavedra Lastra, Fbro., de Luarca, donde fué elegantemente editado.

El poema lírico-simbólico religioso, eminentemente religioso, es digno de leerse y meditar.

Gustosos damos las gracias a su autor por el envío y nos complacemos en copiar aquí algunos de sus hermosos pensamientos, hábilmente engarzados en rica poesía:

Manda Dios y ¡no manda lo imposible!  
¿le obedeces? Te salvas: tú lo has dicho!  
¿no le escuchas? Estás en entredicho!  
¡Dilema del buen Dios, ley inflexible!  
y ¿qué es ante su ley nuestro capricho?

¿Qué es el grano de arena ante el empuje  
del mar que lo rechaza o que lo absorbe?  
¿Qué es a los montes el león que ruge?  
¿qué es el reptil, si la montaña cruge?  
y ante Dios ¿quién es nadie? ¿qué es el orbe?

No resistas al mar, grano de arena,  
no luches contra Dios, polvo infelice,  
antes besa su mano y tu cadena  
y absuelto quedarás de tu condena,  
que *el mal es para bien*; El te lo dice!

## Lo que quiere la mujer

Apurado estaba el tío Cristóbal; pero apurado de veras; ya se lo decía a su mujer:

—¿Lo ves? Mira lo que he sacado de meterme en camisas de once varas. ¿Qué necesidad tenías de merearme hasta que hube aceptado ese maldito oficio de alcalde?

—¿Qué necesidad? ¿Y todavía lo preguntas? ¿Acaso los hombres de bien no están obligados a impedir que gobierne un granuja? ¿Quién hubiera sido alcalde a no serlo tú?

—Ya sé... ya sé... ¡Pero mira en qué líos me he metido!

—¡Válgame Dios! ¡Ni que se tratase de pleitear con el rey de Inglaterra! ¡Y se trata de que quieren poner a una calle el nombre de un escritor impío que se pasó la vida insultando lo más sagrado y calumniando a quienes no fueran de su modo de pensar. Aún te acordarás de cuando tuvo que salir escapado de estas tierras por un artículo del todo sinvergüenza.

—Pues con todo esto pondrán a esa calle el nombre de ese *peje*, porque son muchos los de su casta... más que nosotros.

—Pues no se lo pondrán si tu te empeñas. ¡Conmigo tendrían que habérselas!

—Es que ya estoy harto de discusiones, de escándalos y de que me pongan en ese papelucho que sale por ahí.

—¡Cuidado! ¡Que no te rompan un hueso! ¡Gallina! ¡Y no te da vergüenza de acobardarte por tan poca cosa? Con tu mujer habrían de tratar.

—¡Ojalá! Así no tendría que aguantarlos yo!

—Cualquiera diría que es cuestión de sudar sangre. Y al fin no se trata más que de defender los sacratísimos derechos de Dios y los de la moralidad pública. ¡Vaya un ejemplo que dan a imitar al pueblo!

—Pero...

—No hay pero que valga. ¡Si tu madre viviese!

—¡Calla y no me apures, mujer! ¡He dicho yo que quisiese consentirlo?

—Una cosa muy parecida. ¿Oíste ayer a nuestra niña?...

—¡Dejadme en paz tú y ella! Me voy a la sesión.  
 —¡Por Dios, Cristóbal! ¡Mantente firmel  
 —Cualquiera diría que yo no sé aguantar la vara de alcalde.  
 —¡Dios lo quiera!

♦♦♦♦

El alcalde vuelve con el rostro radiante de orgullo; su mujer lo recibe ansiosa.

—Y ¿qué tal?  
 —¡Alégrate, mujer! ¡Hemos triunfado en toda la líneal! Ahora sí que veo que el genio sirve de algo.

—¿No te lo dije?  
 —¡Si hubieras visto la que se armó! De seguro que te echas a correr, tú que en casa eres tan valiente. Pensé que me pegaban. Pero, al ver que me aguantaba firme, algunos que, al principio, se dejaban arrastrar, se han puesto a mi lado. Y hemos salido con la nuestra.

—¡Bendito sea Dios! Ahora sí que voy a gloriarme de ser tu esposa.

—¡Cualquiera diría que he conquistado el Santo Sepulcro!

—Has cumplido con tu deber, has defendido tu fé con valor... ¿Qué podías hacer más?

Y el tío Cristóbal, sentándose junto al hogar entre su esposa y su hija, que había corrido a abrazarle, contó la tremenda batalla, las protestas, las invectivas, el tumulto, y sobre todo su sangre fría, su inquebrantable firmeza... Estaba orgulloso de ser alcalde.

♦♦♦♦

¡Oh! Si los buenos hiciesen por su fé todo lo que pueden, no serían ciertamente los malos los que se llevasen siempre la victoria.

T. A.

**CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA**

Sr. D. M. L.—Toñanes.—Pagó fin Junio de 1924.

Sra. D.<sup>a</sup> E. R.—Madrid.—Id. fin de Julio de 1923.

Sra. D.<sup>a</sup> T. C.—La Felguera.—Id. 1923.

Sra. D.<sup>a</sup> A. A.—P. de Lena.—Id. fin Junio 1923.

Sr. D. L. F. R.—Palencia.—Id. fin 1923.

**SUPPLICAMOS a nuestros suscriptores que aún nos deben el año 1922 y el 21 procuren lo antes posible ponerse al corriente con esta administración.**

**Aquellos de nuestros suscriptores que a pesar de la insistencia de este AVISO**

no han satisfecho aún los importes atrasados, dejarán de percibir RELIGION Y PATRIA desde 1. de Septiembre próximo.

**AGENCIA** Se encarga de todas las diligencias necesarias para el traslado de restos, arreglo de documentaciones para matrimonios, quintas, etc., etc.—Obtención de toda clase de documentos en los Juzgados, Parroquias, Ayuntamiento, Obispado, Diputación, etc., etc.; relevando de toda molestia a los interesados.

Dirigirse al **Notario Eclesiástico de la parroquia de San Pedro.**

Calle del Ave María, 2 y 4 :: GIJON



PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

**Don Salvador Guisasola y Eguren**

Terciario Franciscano.—Tesorero-Contador del Centro Católico de Gijón.

falleció en **Cercedilla (Madrid)** a la una de la tarde del día 4 de Agosto de 1922

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

**R. I. P.**

Su Director Espiritual el R. P. Iturria, S. J.; sus padres don Tomás Guisasola Ovies y doña Hortensia Eguren Rodríguez; tíos, primos, demás familia, amigos y la Junta Directiva del Centro Católico de Gijón,

Le ruegan encomiende su alma a Dios Nuestro Señor y le suplican se sirva asistir al funeral que por su eterno descanso se celebrará en la iglesia parroquial de San Lorenzo, el sábado 4 de Agosto próximo, a las diez de la mañana, por lo que le quedarán sumamente agradecidos.

**Vinda e Hijos de Gregorio Alonso**

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

**Doctor EMILIO VILLA**

**ESPECIALISTA** — Electricidad médica — — Enfermedades del **PULMÓN** y **CORAZÓN** — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 79 :: GIJÓN

**Banco de Castilla**

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJON: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: ::

**CAJA DE AHORROS**

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

**ACEBAL, RATO Y COMP.**

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

**La Fama Asturiana**

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Éstase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

**Saez, Pérez y Montero**

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronces de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

**Arturo Prieto Acebal**

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

**FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

**M. BASURTO**

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

**INDUSTRIAS ZARRACINA**

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJON

C.

**Doctor Calisto de Rato y Rocas**

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 68.

GIJON.

Imp. «La Reconquista».—Gijón.